Túrbase entónces la region de Eolo Con tan súbita y grande vocería; Entre nubes de polvo el claro Apolo Metió la cara, oscureciendo el d.a, Y al son de las trompetas y atambores La tierra se espantó con mil temblores.

Parten à darse los primeros botes De las lanzas los fuertes caballeros, Cercanos ya por los ligeros trotes De sus bravos caballos y ligeros: Llegan, diciendo injuriosos motes, Y para herirse los caudillos fieros En los estribos con furor se plantan, Y airados en las sillas se levantan.

Mézclanse con los unos los contrarios.
Y todos juntos con furor se pegan
Golpes tan sin piedad y temerarios,
Que los ecos sin duda al cielo llegan;
Los unos y otros con lamentos varios
De los adversos impetus reniegan,
Y al cielo vuela y desde el suelo sube
De las quebradas lanzas una nube.

Ya los caballos el rigor no sienten De la dorada espuela o acicate Y solo sirven de que alli revienten, Cuando el hijar cansado se les bate: Ya los fieros soldados no consienten Que dure mas el bélico combate. Cuando no sufre el cuerpo la acerada. Malla, ni el brazo la sangrienta espada. Como los galgos que la lengua estiran Y con la fuerza del cansancio anhelan, Oue aunque la liebre por los campos miran, No la persiguen ni trás ella vuelan : Entre la sombra y matas se retiran. Y aunque en los vientos nuevo rastro huelan, La fatiga sus miembros embaraza. Sin que se atrevan á seguir la caza.

¿Quién no creyera al leer estos versos que se trata de un combate entre héroes de la *Jerusalen* ó del *Orlando?* Sin embargo, esos famosos campeones, son moscas y hormigas, y los ardientes bridones... pulgas.

CAPÍTULO XIV.

Poesía didáctica.

Para concluir todo lo conciernente á la poesía erudita de los siglos xvI y xvII, diremos algo acerca de los poemas didácticos, de que tampoco ha sido escasa nuestra nacion, aunque á la verdad no ha producido en este género obra alguna que pueda compararse ni remotamente con las que poseen otras literaturas extranjeras.

El primer poema didáctico que encontramos, ya á fines del

décimosexto, es el *Ejemplar poético* de Juan ¹ de la Cueva, poeta que quiso ensayarse en casi todos los géneros. Es una verdadera poética, aunque á gran distancia de las de Horacio, Boileau y otros. Con todo, no carece de mérito, y es digna de alabanza por la época en que se escribió, no habiendo á la sazon en Europa otra obra original semejante. Sus defectos principales son la falta de método; lo incompleto de la obra, pues no habla de varios géneros importantes de poesía, entre ellos el épico; y la poca exactitud y acierto al dar las reglas, que son unas veces poco seguras, otras falsas y equivocadas. Hay ademas desaliño en la ejecucion, como asimismo notables faltas de versificacion y estilo. No es por lo tanto una obra digna de ponerse en manos de los jóvenes para servirles de guia segura; pero no deja de ofrecer algunos pasajes regulares, como el siguiente en que habla de la cancion y de la armonía que esta requiere:

No estés del temor de esto enflaquecido,
Ni à tu lira le niegues la sonora
Cancion, de afecto y de ánimo encendido:
Canta la causa de ella y causadora
De la ardiente pasion del ciego amante,
Que el desden ama y la crudeza adora.
En estilo sublime y elegante,
En oracion pulida y castigada,
Numerosa y de espíritu constante.
Limpia, eficaz y en voces regalada,
Cual de Píndaro fué del Lesbio Alceo
Esta poesía mélica cantada.

Y sobre todas una cosa advierte; Oue el concurso de sílabas que usares Con tan dulce armonía se concierte, Oue en sus colocaciones y lugares Regalen y deleiten los oidos: Que es propio de poetas singulares. Estos advertimientos entendidos En la ilustre cancion, prosigue y mira Que la adornes de afectos encendidos : De toda aquella novedad que admira, Gracia, elegancia, lenidad, blandura, Y voces que consuenen en la lira. Con advertencia singular procura Que siempre levantada sea en conceptos, Siempre agradable y siempre con dulzura. Usa en ella de muchos epitetos Que al verso dan dulzura y hermosean Y por ella se expresan los afetos.

Despues de esta muestra en que, si no se advierte grande elegancia, hay al ménos facilidad, es excusado hablar de otro poema del mismo autor acerca de los *inventores de las cosas*; tambien didáctico, pues que su objeto es igualmente instruir, pero que apénas merece citarse por lo desconcertado del plan y flojedad del estilo.

4 Otros poemas, pero en prosa, se habian publicado ántes por el marqués de Villena, Juan del Encina y aun por Torres Naharro, en su Propaladia.

Tambien Lope escribió una obra titulada: Arte nuevo de hacer comedias, que mas bien que poética se puede llamar apología del sistema dramático que introdujo ó acreditó con sus numerosas producciones. Está en versos sueltos y á veces rimados; pero estos versos son tan flojos, tan prosáicos, tan malos, que no parecen de Lope, y prueban bien lo embarazado que se veía para justificarse, cuando él mismo se calificaba á sí propio, y ciertamente con poca justicia, de bárbaro. Razones tenia Lope para haber hecho una muy fundada apología de su sistema; pero vivia en un tiempo en que se profesaba ciego respeto á todo lo que procedia de la antigüedad; y hasta los que se apartaban de las reglas que habia dejado, lo hacian por un instinto de que no se sabian dar razon, creyendo claudicar, cuando tal vez acertaban. El mal de Lope no estuvo en apartarse del sistema dramático de los antiguos, sino en escribir con tanta precipitacion y descuido. Como quiera que sea, hé aquí algunas muestras de esta obra extraña.

Porque veais que me pedis que escriba.
Arte de hacer comedias en España,
Donde cuanto se escribe es contra el arte;
Y que decir cómo serán ahora
Contra el antiguo que en razon se funda,
Es pedir parecer á mi esperiencia,
No al arte porque el arte verdad dice,
Que el ignorante vulgo contradice.

. No porque yo ignorase los preceptos, Gracias al Dios.... Mas porque al fin hallé que las comedias Estaban en España en aquel tiempo, No como sus primeros inventores Pensaron que en el mundo se escribieran, Mas como las trataron muchos bárbaros, Que enseñaron al vulgo á sus rudezas. Y así se introdujeron de tal modo Que quien con arte ahora las escribe Muere sin fama y galardon.... Verdad es que yo he escrito varias veces Siguiendo el arte que conocen pocos, Mas luego que salir por otra parte Veo los monstruos de apariencias llenos, A donde acude el vulgo y las mujeres, Que este triste ejercicio canonizan, A aquel hábito bárbaro me vuelvo; Y cuando he de escribir una comedia, Encierro los preceptos con seis llaves, Saco á Terencio y Plauto de mi estudio. Para que voces no me den, que suele Dar gritos la verdad en libros mudos, Y escribo por el arte que inventaron Los que el vulgar aplauso merecieron; Porque como las paga el vulgo, es justo Hablarle en necio para darle gusto.

Mas ninguno de todos llamar puedo Mas bárbaro que yo, pues contra el arte Me atrevo á dar preceptos, y me dejo Llevar de la vulgar corriente, adonde Me llamen ignorante Italia y Francia. Pero ¿qué puedo hacer si llevo escritas, Con una que he acabado esta semana, Cuatrocientas ochenta y tres comedias? Porque fuera de seis, las demás todas Pecaron contra el arte gravemente. Suntento en fin lo que escribí; y conozco Que aunque fueran mejor de otra manera, No tuvieran el gusto que han tenido; Porque á veces lo que es contra lo justo Por la misma razon deleita el gusto.

No deja, sin embargo, Lope de dar buenos consejos. Hé aquí cómo recomienda la unidad de accion.

Adviértase que solo este sugeto Tenga una accion, mando que la fábula De ninguna manera sea episódica; Quiero decir, inserta en otras cosas Que del primer intento se desvien; Ni que de ella se pueda quitar miembro Que del contesto no derive el todo.

Y hablando de la propiedad de los caractéres, dice.

Si hablase el rey, imite cuanto pueda La gravedad real; si el ciego hablare, Procure una modestia sentenciosa; Describa los amantes con afectos Que muevan con extremo á quien escucha. El lacayo no trate cosas altas, Ni diga los conceptos que hemos visto En algunas comedias.

Tambien recomienda la propiedad de los trajes.

Los trajes nos dijera Julio Polux Si fuere necesario que en España Es de las cosas bárbaras que tiene La comedia presente recibidas, Sacar en turco un cuello de cristiano Y unas calzas atadas un romano.

Si en los anteriores poetas se encuentra el poema didáctico á tan larga distancia de lo que debe ser, faltó poco para que España llegase á tener uno perfecto en el poema de la *Pintura* que empezó á componer *Pablo de Céspedes*. Desgraciadamente, ó se ha perdido, no quedando de él mas que unos cuantos trozos; ó su autor, que es lo probable, no escribió mas que fragmentos, materiales con que pensaba sin duda construir luego su grande edificio. Estos fragmentos nos han sido conservados por su amigo Francisco Pacheco; y don Juan Cean en su *Diccionario de Pintores*, los reunió, procurando formar con ellos un todo; á pesar de esto, falta, como era inevitable, trabazon en las par-

tes, hay vacíos inmensos; y siempre queda el sentimiento de ver en este poema una obra incompleta, y hasta sin la correccion que su autor hubiera dado á los mismos trozos que se conservan. Aun así estos trozos son de lo mas bello que tenemos en Castellano. Se acercan mucho á Virgilio, á quien Céspedes se propuso por modelo : los conceptos, el colorido, la armonía, todo es perfecto, y las octavas son tan bellas, robustas y sonoras que deben servir de modelo.

Nació Céspedes en Córdoba, año de 1536, de una familia ilustre. Estudió en Alcalá de Henáres, siendo discípulo, y algunas veces sustituto de Ambrosio de Morales. Desde su mas tierna edad mostró su aficion à la pintura, de tal manera, que no habia pared libre de sus manos, borroneando hasta en las planas que escribia; pero no tuvo maestro mientras vivió en España. Despues de haber aprendido el árabe, el hebreo, el griego, el latin y otras lenguas, pasó à Roma y estudio allí las artes, en compañía de César de Arbasia, haciendo admirables progresos en la pintura, teniendo por modelos à Rafael y Miguel Angel, y adoptando el colorido de Corregio. Hizo alguas obras para el palacio Sacro y várias estatuas y retratos de cera que admiraron á los profesores romanos. En 1575 volvió á España y á Córdoba, donde pintó muchos cuadros; de allí iba à Sevilla con frecuencia, dándose à conocer por sus obras y excelentes máximas, y siendo muy agasajado del cardenal don Rodrigo de Castro. Escribió durante este tiempo varios discursos sobre diferentes puntos artísticos y filosóficos, y compuso multitud de odas y sonetos, y mas de cien octavas de un poema que comenzó, titulado el Cerco de Zamora, todo lo cual se ha perdido. Pasó segunda vez á Roma, donde se ordenó de todas órdenes, aunque nunca dijo misa. Fué muy amigo de los mas ilustres escritores de su tiempo; y murió en su patria à 20 de julio de 1608. Pacheco hizo su retrato, y á este retrato un soneto que copiaremos aquí para dar una muestra del estilo de este pintor y literato que tan unido estuvo tambien con Herrera y otros célebres escritores.

Céspedes peregrino, mi atrevida
Mano intentó imitar vuestra figura:
Justa empresa, gran bien, alta ventura,
Si alcanzara la gloria pretendida.
Al que os iguale solo concedida,
Si puede haberlo en verso ó en pintura,
Ó en raras partes, que en la edad futura
Darán á vuestro nombre eterna vida.
Vos ilustrais del Bétis la corriente;
Y á mí dejais en mi ardimiento ufano,
Manifestando lo que el mundo admira:
Mientras la fama vá de gente en gente,
Con vuestra imágen de mi ruda mano
Por cuanto el claro eterno Olimpo mira.

Céspedes, como pintor, escultor y anticuario, alcanzó gran reputacion; pero aun seria mayor su fama como poeta, si hubiese concluido y perfeccionado su *Poema de la pintura*, como se puede ver por esta bellísima descripcion del caballo.

Que parezca en el aire y movimiento La generosa raza do ha venido: Salga con altivez y atrevimiento, Vivo en la vista, en la cerviz erguido: Estribe firme el brazo en duro asiento Con el pié resonante y atrevido, Animoso, insolente, libre, ufano, Sin temer el horror de estruendo vano. Brioso el alto cuello y enarcado Con la cabeza descarnada y viva: Llenas las cuencas; ancho y dilitado El bello espacio de la frente altiva: Breve el vientre rollizo, no pesado Ni caido de lados, y que aviva Los ojos eminentes; las orejas Altas sin derramarlas y parejas.

Bulla hinchado el ferveroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos:
Hondo el canal dividirá derecho,
Los gruesos cuartos limpios y hermosos:
Llena la anca y crecida, largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñosos:
Ancho el hueso del brazo y descarnado:
El casco negro, lizo y acopado.

Parezca que desdeña ser postrero, Si acaso caminando ignota puente Si le opone al encuentro; delantero Preceda á todo el escuadron siguiente: Seguro, osado, denodado y fiero, No dude de arrojarse á la corriente Rauda, que con las ondas retorcidas Resuena en las riberas combatidas.

Si de léjos al arma dió el aliento Ronca la trompa militar de Marte, De repente estremece un movimiento Los miembros, sin parar en una parte : Crece el resuello, y recogido el viento Por la abierta nariz ardiendo parte : Arroja por el cuello levantando El cerdoso cabello al diestro lado.

Tal las sueltas madejas estendias
De la fiera cerviz con fiero asalto,
Cuando con los relinchos encendias
El aire y blanca nieve á Pelio alto,
Las matas mas cerradas esparcias
Al vago viento igual de salto en salto,
Con el encuentro de tu ninfa bella,
Salurno volador, delante de ella.

Tal el gallardo cílaro iba en suma, Y los de Marte atroz iban y tales, Fuego espiraba la albicante espuma De los sangrientos frenos y bozales: Tal con el tremolar de libia pluma Volaban por los campos desiguales Con ánimos y pechos varoniles Los del carro feroz del grande Aquiles: A los cuales excede en hermosura
El cisne volador del señor mio,
Que la victoria cierta se asegura
De otro cualquiera en gentileza y brio:
Va delante á la nieve helada y pura
En color, y en correr al Euro frio;
Y á cuantos en su verso culto admira
La ronca voz de la pelasga lira.

No conocemos en la época que vamos examinando otro poema didáctico que merezca citarse : solo los Argensolas, en algunas epístolas, dieron muestras de su feliz disposicion para este género de poesía, y sin duda hubieran sobresalido en él, á causa de su juicio, buen gusto y fácil versificacion. Hé aquí cómo Bartolomé critica la afectacion de los poetas, cuando pintan á sus queridas.

¿Zafiros ó esmeraldas son los ojos? ¿Y diamantes la tez? ¿perlas los dientes? ¿Y encendidos rubís los labios rojos? ¿Las manos (que á marfiles excelentes Imita su candor) serán cristales, Sino se han de preciar de trasparentes? Cuando de estas metáforas te vales, No las retires de su oficio tanto Que aun al efecto salgan desleales. Mas si eres lapidario no me espanto De que las gracias huyan esa parte Que es pedrería y no amororo canto. Ni sutilices mucho con el arte Las congojas que amor finezas llame, Si esperas en su gusto acreditarte : No las describe el que de veras ama Con pluma metafísica, ni duda Que cualquier libre adorno las inflama. Gima el enfermo, y con noticia ruda Del pulso acuse la inquietud del seno, Donde clama sin voz la fiebre aguda: Explicarála con primor Galeno, Que examina en su origen la dolencia. Y nunca le enmudece el daño ageno. Oh cuánto el puro amor se diferencia Del astuto y vulgar, cuando sencillo Se opone á la ambicion de la elocuencia! Este es el alto fin porque le humillo A que no afile en rimas elocuentes Contra sus esperanzas el cuchillo: Cuando decir tu pena à Silvia intentes, ¿Cómo creerá que sientes lo que dices, Oyedo cuán bien dices lo que sientes? Mas sirven al ingenio e-os matices Que al dolor : pues con culpa de inmodesto Tolera esos follajes infelices.

Y hé aquí tambien cómo él mismo aconseja la necesidad de limar y castigar las obras.

Pero ningun poema tuyo intente,
Luego como se copie ó se concluya,
A la pública luz salir reciente.
¿No le diste tú el ser? ¿no es obra tuya?
Pues espere á que en tí aquel amor tierno
De la propia invencion se disminuya.
Severa ley, mas hízola el gobierno
Sagaz para entibiar el apetiro
Del anciano Parnaso y del moderno.
Es la lima el mas noble requisito;
Y así no peligrando la substancia
Del verso deliciosamente escrito,
Refórmele su pródiga elegancia,
Como el gran Venusino lo dispuso...

Que aun limado con arte es bien que pruebe À pasar por las dudas y opiniones Que el cuidado segundo al honor mueve. Bórralo con crueldad, no le perdones; Pues con gozo has de ver cuánto mas vale Lo que durmió en los próvidos borrones. Saldrá de ellos tan puro, que se iguale Con el rayo solar que el aire dora, Cuando mas limpio de las nubes sale.

CAPÍTULO XV.

Poesía popular, Romances.

Hemos recorrido en sus diferentes fases la poesía erudita que, teniendo por guia principal la imitacion de los antiguos, empezó en Garcilaso, y siguió con vária fortuna, y mas ó ménos sujeta á aquel tipo primordial, hasta mediados del siglo xvII, es decir, durante los reinados de Cárlos V y los tres Felipes sus sucesores. Nacida esta poesía con cierto carácter de sencillez y naturalidad, pero suave y elegante, aspiró despues á mas elevacion, perfeccionó el mecanismo de los versos, se hizo atrevida y en extremo armoniosa; mas queriendo ir adelante en su osado vuelo, saliéndose de las sendas del buen gusto, despreciando la sana crítica, ansiosa de novedades, cayó en la extravagancia; y el culteranismo, su hijo bastardo, vino á pervertir todos los ingenios, afirmando su imperio á tal punto, que á fines del siglo últimamente mencionado, nadie escribia ya de otro modo, y cada poeta se habia convertido en una especie de delirante.

Sin embargo, toda esa poesía, particularmente la de nuestro siglo de oro, merecia en realidad el nombre de erudita que le hemos dado, porque apénas era conocida mas que de la gente sábia y de ciertas clases instruidas; pero el pueblo apénas tenia noticia de ella, ni se cuidaba de tan o escritor flúido, ameno y elegante como sabresalia en las alturas de la sociedad. Los versos de Garcilaso, la Torre, Herrera, Rioja, y demas ilustres vates, no pasaban del gabinete del estudioso ó de algunos salones cultos; y aun gran parte de esos versos, no fueron publicados en vida de sus autores, sino mucho despues, y como